

RECUERDOS DE MI PADRE¹

MARTÍN CARLOS BIDEGAIN²

Un querido amigo de papá, Guillermo Schinelli, me pidió hace unos días que escribiera una semblanza de él para publicar en un cercano evento en el que lo recordarán sus colegas a cinco años de su muerte.

¿Qué puedo contarles? Tarea difícil para mí. Hace días que la vengo postergando. Mi mente divaga y no logra ordenar un relato... Me acabo de mirar en un espejo y noto mi asombroso parecido con papá: le agradezco estar presente.

Ocurre algo curioso. Si bien soy bastante agnóstico, me pregunto si será él que vie-



1. Esta nota fue originalmente publicada en el suplemento de *El Derecho – Constitucional*, octubre 2021 - Número 10, en fecha 26-10-2021. Cita Digital: ED-MMXL-VI-65. Dicha edición estuvo destinada a homenajear y recordar al profesor Bidegain, a cinco años de su fallecimiento, y fue producto de un esfuerzo mancomunado entre las autoridades de la editorial y los miembros y amigos del Centro de Derecho Constitucional. Agradecemos al director del suplemento, Eugenio L. Palazzo, y a Martín Carlos Bidegain, que han permitido su reproducción en *FORUM: Revista del Centro de Derecho Constitucional de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina*.

2. El autor es hijo del profesor Carlos María Bidegain. Correo electrónico: mbi-degain1@gmail.com.

ne a mi ayuda cuando, revisando el contenido de su tablet, encuentro algunos de sus escritos y reflexiones.

Me asombro. Describen en forma sintética todo lo que yo no sé expresar: sus sentimientos sobre el amor, el trabajo, la naturaleza, la muerte y la trascendencia. Me entusiasmo y emociono. ¿Qué más hace falta para describir a mi padre en profundidad?

No sin preguntarme reiteradamente si hago bien en mostrar sus papeles íntimos, comparto estos escritos que vuelvo a disfrutar al releerlos. Él nos mostrará ahora su faceta más humana, más allá de su actividad profesional y que, todos ustedes, conocen mejor que yo:

LAS ADIVINANZAS

Contemplo en la noche el cielo entorchado
y se me ocurre jugar
el viejo juego de las adivinanzas, e interrogo:
¿seguirán siendo allá, para mí,
la flor, el árbol, el pájaro,
la caricia del aire:
el perro, el caballo, el gato, los prados verdes;
el río sinuoso, la montaña,
la lluvia afuera y adentro los leños crepitantes;
el mar, la ola, la barca pescadora;
la mañana y la noche,
el frío cediendo a la tibieza del abrigo,
y el calor a la brisa;
el trabajo alegre y luego la bebida fresca;
la ilusión, renovada una y otra vez,
nunca perdida;
la risa de los niños, su inocencia,
la música, la lectura,
y el amor...
la novia, la esposa, los hijos, los padres,
los amigos;
el lento despertar en la mañana,
y en la noche, la promesa del sueño?
Sin todo esto, y mucho más, que aquí se nos ha dado,

“RECUERDOS DE MI PADRE”

¿será tan feliz estar en el cielo, como dicen?
Y en la noche.

Firmado: “Don Gregorio, 24/3/1985” (escrito durante una de sus tantas estadías en la casa de campo de mi madre, donde él se reunía en vacaciones y fines de semana con su familia y amigos).

Más reflexiones de mi padre:

SERÉ ETERNO

Tengo gotas de sangre,
células cerebrales,
cadenas de la herencia que llevarán la impronta
de tantos otros, conocidos y desconocidos,
que he recibido, portado y transferido.
Así seguirán viajando
hasta el fin de los siglos;
seré eterno.

“Don Gregorio, 17/1/1986”

Y, para terminar, comparto con ustedes esta última reflexión:

MORIR EN PRIMAVERA

Quisiera morir en primavera,
bebiendo hasta el fondo la copa de la vida,
cerrando los ojos poco a poco,
la luz entrando a través del tul de las pestañas,
sintiendo la tibieza del sol en la mañana
e imaginar la música del campo (porque no oigo bien).
Es pedir mucho, lo comprendo,
pero ¿quién sabe?

“Buenos Aires, 13/3/1996”

MARTÍN CARLOS BIDEGAIN

Veinte años después de haber escrito estas líneas, papá murió el día de la primavera, el 21 de septiembre de 2016, a la edad de 100 años.

Llevó una vida austera, apasionada, generosa y prolífica. Brindó lo mejor de sí a quienes lo trataron en el ámbito profesional y privado.

Quiso mucho a su país, a su gente y a su trabajo. Su mujer y sus hijos fuimos testigos de la pasión, esfuerzo y sacrificio que puso en su paso por la función pública y en su labor docente.

Un cálido recuerdo de él estará siempre presente entre sus colegas amigos y afectos más cercanos.

Al igual que él, creo que será eterno.